

Imágenes y espacios de la desaparición en la guerra contra las drogas desde Guadalajara (México)⁷⁹

isaac.varglez@gmail.com

por Isaac Vargas

Research Fellow en el Programa de Política de Drogas del CIDE (México)

Resumen

Este texto analiza la manera en que las fotografías de los desaparecidos en medio de la guerra contra las drogas dejan el espacio privado para ir al público con el ánimo de sociabilizar su ausencia. Desde un enfoque antropológico, dos preguntas servirán para centrar nuestro análisis: ¿cuál es el proceso mediante el que las fotografías dejan el espacio privado para ser llevadas al público?, y, ¿de qué maneras se hacen visibles en lo público las fotos de los ausentes? Para responder a esta segunda interrogante nos concentraremos un espacio intervenido mediante el ritual político en la ciudad de Guadalajara.

Palabras clave: desaparición, fotografías, esfera pública, ritual político.

The Images and Spaces of the Disappearance amid the War on Drugs from Guadalajara (Mexico)

Abstract

The present article inquires in how the photographs of the disappeared transit from the intimate space to the public sphere with the intention to socialize the absence. From an anthropological approach two questions will serve to articulate the analysis: how is the process through which the photos go from the intimate space to the public one? And in which way the images take the public sphere? To answer these questions, especially the second one, we will focus our reflection on an intervening space situated in Guadalajara city.

Key words: disappearance; photographs; public sphere; political ritual.

⁷⁹ He cambiado los nombres de mis interlocutores por seguridad y respeto a sus procesos de búsqueda.

Imágenes y espacios de la desaparición en la guerra contra las drogas desde Guadalajara (México)

Introducción

El 3 de enero de 2007, a menos de un mes de haber tomado el cargo, el entonces presidente Felipe Calderón llegó a una de sus primeras actividades públicas enfundado en una chamarra y gorra militares con el propósito de rendir homenaje a las fuerzas del estado ([Imagen 1](#)⁸⁰). Esa mañana estuvo acompañado por más de 250 soldados en la entidad de Michoacán (Herrera y Martínez, 2007: en línea), en donde puso en marcha un operativo militar con la finalidad de acabar con el crimen organizado vinculado al tráfico de drogas en dicha demarcación. Con el paso de las semanas se desplegaron más operativos en estados como Guerrero, Baja California, Sinaloa, Nuevo León y Tamaulipas. En palabras de Farfán (2019), se conformó paulatinamente la militarización de la seguridad pública. A la par, la narrativa presidencial fue cambiando también. Calderón comenzó a utilizar palabras como batalla y enemigos comunes (los criminales) en sus discursos oficiales que proclamaban una guerra nacional contra las drogas (Calderón, 2007: en línea).

Sin embargo, conforme fueron implementándose los operativos en cada entidad, la violencia comenzó a elevarse. De acuerdo con Atuesta (2017), al contrastar datos del gobierno mexicano, en los municipios en que se registró un mayor número de enfrentamientos entre supuestos criminales y las fuerzas armadas, también se incrementaron los índices de homicidio. En palabras de Treviño (2018), la puesta en marcha de la guerra contra las drogas creó una desestabilización del sistema de cárteles al fracturar las relaciones dentro de ellos, entre ellos y con el estado, a diferencia del siglo XX, cuando el Ejecutivo jugó un rol de "árbitro" debido a los acuerdos que concretó con el *narco*.

Lo cierto es que la guerra calderonista, a falta de una estrategia bien cimentada junto a la corrupción del sistema político mexicano y otras variables que exceden los propósitos de este artículo, terminó por dotar de mayor capacidad armamentística y poder

⁸⁰ Sin autor. *Calderón como militar*, 2006. Archivo fotográfico del periódico El Informador.

a los cárteles que se multiplicaron rápidamente en sus ánimos por controlar el mercado de drogas. A decir de González (2014), en sus proyectos de expansión territorial, las redes del narco han encontrado en la población una reserva humana de víctimas potenciales, expoliada monetaria, material y humanamente por medio de la extorsión, el secuestro, la desaparición, el robo y el empleo (de manera frecuente a través del reclutamiento forzado).

Una vez que Calderón dejó la presidencia en 2012, los mandatarios Enrique Peña Nieto (2012-2018) y Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), se han encargado de continuar con la guerra contra las drogas, aunque con modificaciones en su discurso. El primero evitando hablar de ello en sus actos oficiales (Treviño, 2018), y el segundo incluso asegurando que la guerra ha terminado, aun cuando 2019 fue el año más violento en la historia contemporánea de México (Beauregard, 2020)⁸¹. En casi trece años de guerra el país acumula más de 250 mil asesinatos y 60 mil desapariciones (Pardo, 2019: en línea). Organizaciones como Amnistía Internacional (2016) han advertido que la guerra contra las drogas ha traído una grave crisis de derechos humanos que ha estado en parte fundada por un desdén hacia las víctimas por parte del estado. El ejemplo paradigmático, y que mostró la manera en la cual buena parte de la clase política trataría a quienes han muerto, o desaparecido, se remite al momento en que Calderón arguyó que las víctimas eran daños colaterales de la guerra (Hernández, 2015: en línea). Saldos necesarios para alcanzar la paz. Muy probablemente fueran miembros del crimen (Sin Embargo, 2020: en línea); por ende, enemigos comunes de la sociedad mexicana.

Guadalajara y la guerra

Sin duda la violencia es multifactorial y no podemos acotarla únicamente a la guerra contra las drogas. Pero en el caso de Guadalajara (capital de Jalisco), así como en buena parte de México, es innegable que la referida guerra ha causado diversos impactos que han

⁸¹Cuando se hace alusión al México contemporáneo, la fecha de partida es 1940; momento en que comenzó a forjarse el proyecto de nación moderna e industrializada.

trastocado la vida individual y colectiva de la población por los efectos de una violencia en gran escala.

En Guadalajara, quizá uno de los primeros eventos que hizo latente que la ciudad atravesaba por eventos directamente ligados a la desestabilización del sistema de cárteles, fue en noviembre 2011, cuando se localizaron tres camionetas abandonadas en Lázaro Cárdenas a su cruce con Mariano Otero; uno de los puntos viales con mayor tránsito vehicular en la metrópoli. Dentro de los vehículos había 26 cuerpos sin vida. “El primer hallazgo masivo de cadáveres en la entidad desde que Felipe Calderón declaró la guerra” (Cobián y Osorio, 2011: en línea), reportó el semanario *Proceso* (Imagen 2⁸²).

En los diarios locales comenzaron a difundirse diversas historias sobre asesinatos y desapariciones posiblemente relacionadas con el narco. Fue notorio que había un problema severo cuando en 2015 se publicó, por parte de la organización no gubernamental Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo (Cepad), que Jalisco tenía 2 mil 29 reportes por desaparición ante el gobierno, colocándose con ello en el cuarto lugar con más casos en todo el país (Cepad, 2017: en línea). No obstante, la escalada de violencia se ha expandido a niveles históricos en el territorio. Para 2019, la entidad tenía un registro de 8 mil 735 víctimas por desaparición, colocándose con ello en el estado con más casos en todo México (López, 2020: en línea).

Si bien, no hay cifras exactas por municipios, Guadalajara ha jugado un papel central en medio de la crisis de seguridad por ser la capital de Jalisco; en ella se concentran la mayor parte de las marchas y otras expresiones públicas realizadas por los colectivos compuestos por los familiares de desaparecidos. El escenario de guerra y violación sistemática contra los derechos humanos en Jalisco, me llevó a realizar un trabajo etnográfico durante buena parte de 2018 para conocer de cerca los procesos de búsqueda desplegados por familias que demandan el regreso de quienes hoy faltan en casa. Pero en el camino traté de ir más allá de las cifras, para conocer justo las historias detrás de los números de la guerra. En ese sentido, al hablar con las familias pude reflexionar sobre

⁸² Sin autor. *Los cuerpos de los Arcos*, 2011. Archivo fotográfico del periódico El Universal. Imagen tomada de: <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/811339.html>

cómo la imagen tiene un fuerte peso tanto en el espacio íntimo como en el espacio público, esto con el propósito de sociabilizar las ausencias. Para presentar los hallazgos en los siguientes párrafos iremos primero al espacio íntimo para conocer lo que representa la foto en el hogar de quien ha desaparecido y las relaciones que se condensan entorno a la imagen, después analizaremos cómo se trasladan las fotos hacia lo público, y qué efectos se pretenden producir al hacerlas públicas.

El espacio íntimo: la ausencia y la imagen

“Aquí está siempre a mi lado”, dice Karina de la foto de su hijo que carga en su bolso para tenerlo cerca, pero también como evidencia cuando plática sobre el caso con sus cercanos, las autoridades, o periodistas y saca la imagen para mostrarla mientras relata cómo desapareció Alfonso. Esa misma imagen está en la sala de Karina, sobre una mesa, “para que todos la veamos”. En esa área común de su hogar, en donde ella recibe visitas, él está siempre presente. No hay otra foto, solo la de Alfonso al lado de una lámpara. Le pregunto por qué le gusta tanto esa imagen, “no sé, solo me gusta. Me recuerda a mi hijo”.

La presencia de Alfonso en la bolsa de su madre y en la sala de su casa es debido a la reproductibilidad de la imagen, elemento que emerge como una de sus fortalezas al usarla como testimonio y una prueba de la desaparición (Del Castillo, 2017). Nora, al igual que Karina, también tiene una foto de su hija en la sala. Me hace saber de su presencia. De la importancia de que esté ahí: “mira, aquí está Juliana”, me dice mientras señala una de las paredes del recibidor. A estas mujeres la desaparición les ha trastocado el sentido de la vida (Robledo, 2017). Nora refiere que todos los días son complicados, pero el ver a Juliana le recuerda por qué debe pararse de la cama y seguir con su búsqueda.

Según Stepputat (2014), la desaparición genera una crisis por la imposibilidad de situar al desaparecido en el mundo de los vivos, o en el de los muertos. Se relega al ausente a una liminalidad, a una no-existencia debido a que la falta del cuerpo deviene en ruido, en cotidiana incertidumbre para los familiares del ausente. “Al tenerla aquí (a su hija a través de la foto), la veo, le hablo, le lloro”, arguye Nora. Así, la foto ayuda a subsanar, en un cierto grado, el vacío de esa no existencia a la cual se refiere Stepputat.

A Nora la conocí en una marcha mientras cargaba una lona con sus brazos abiertos. En gran formato una imagen de su hija, con la leyenda: “te queremos viva, te queremos de regreso”. Esa lona la utiliza cada que sale a marchar el Día Internacional contra la Desaparición (30 de agosto), u otra protesta convocada por sociedad civil (Imagen 3⁸³). Después, vuelve a guardar ese tejido de plástico en un cajón de su casa. Nora mencionó en un punto de nuestra charla que le daba algo de pesar esa lona, ella quisiera mostrarla siempre, salir con ella a donde quiera que vaya. Gabriel, padre de Joaquín desaparecido hace cuatro años, me habló también de la necesidad de visibilizar la desaparición de su hijo. Para ello creó volantes que ha pegado en distintas partes de la ciudad por si alguien sabe el paradero de *Joa*, como le llaman en casa. En esos volantes aparece la foto de Joaquín, un teléfono de contacto, y datos de identificación: 25 años, 1.75 mts., 77kgs (Imagen 4⁸⁴).

Los testimonios de los familiares de los desaparecidos me hicieron ver la importancia de la fotografía ante la desaparición de un ser querido, pero con sus palabras abrieron una reflexión sobre la necesidad de hacer pública la imagen; difundirla por todos los medios (incluidos los digitales). Las ocasiones en que se visualiza la foto del ausente ante el público suele ser en marchas, o en volantes como en el caso descrito por Gabriel. Han existido pocos espacios en los que estén de manera prolongada. En dicho sentido, como veremos enseguida, la Glorieta de los Desaparecidos abrió la posibilidad de que las fotografías salieran del espacio íntimo y de las publicaciones en redes sociales, para en gran formato, cotidianamente hacerse presentes en la esfera pública.

La Glorieta de los Desaparecidos

“Cuando estoy ahí los siento, es como si estuvieran conmigo por esos momentos”, Natalia expresó estas palabras sobre su sentir cada que acude a la glorieta. “Cuando lo necesito,

⁸³ Dalia Souza. *La marcha y las fotos*, 2020. Archivo fotográfico de Zona Docs. Imagen tomada de: <https://www.zonadocs.mx/2020/04/23/madres-convocan-a-marcha-virtual-por-sus-hijas-e-hijos-desaparecidos-en-jalisco/>

⁸⁴ Isaac Vargas. *La sociabilización de la desaparición*, 2019. Archivo personal.

cuando quiero estar cerca de ellos como en las tardes en que salíamos “. Natalia habla de sus amigos y compañeros de aula, tres jóvenes estudiantes de un centro de estudios audiovisuales que desaparecieron en marzo de 2018; entorno a ese caso se tejió un movimiento de exigencia de justicia al cual se sumaron colectivos y familiares de personas desaparecidas.

Luego de que los tres chicos desaparecen, sus compañeros y maestros decidieron movilizarse para reclamar el regreso con vida de Salomón, Marco y Daniel. El primer paso fue hacer un video para difundir en redes sociales la demanda a las autoridades del estado para conocer el paradero de los desaparecidos. Fue entonces “que salió a flote la idea de hacer una marcha, y apoyar a los padres de los tres chavos”, me relató uno de los profesores del centro universitario. Cuando salieron a la calle no esperaron que llegaran a unirse tantos alumnos de otras universidades de la ciudad. Entre los jóvenes decidieron crear una asamblea interuniversitaria que congregó a las distintas casas académicas. En una de las sesiones se propuso el establecer un espacio de memoria para todos los desaparecidos de Jalisco. Optaron por la Glorieta de los Niños Héroe, lugar en que habían concluido sus marchas anteriores y que se localiza en la misma zona en que se encuentra el centro de estudios audiovisuales. Los estudiantes decidieron contactar a más familiares de personas desaparecidas para invitarles a sumarse. “La respuesta fue mejor de lo que esperábamos”, indicó Natalia.

El 24 de marzo de 2018 cerca de tres mil personas asistieron a una protesta que incluyó el renombramiento de la Glorieta de los Niños Héroe, como la Glorieta de los Desaparecidos (El Informador, 2018: en línea). Entre los estudiantes y los familiares comenzaron a colocar pancartas con las fotos y los datos de los ausentes. Como los volantes de los que habló Gabriel en el apartado anterior, pero ahora a gran escala. Mientras unos amarraban las pancartas, el resto de los participantes seguía coreando diversas consignas: “ni uno más” y “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, resonaban debido a la voz colectiva de los presentes. La protesta terminó entrada la noche a las afueras de la Fiscalía General del Estado.

Cuando le pregunté a Silvia, madre de Eunice, sobre qué significa para ella este suceso en la búsqueda de su hija desaparecida hace cinco años, me respondió: “tengo sentimientos encontrados, porque nunca habíamos tenido un espacio para nosotros (los familiares de los desaparecidos)”. Las palabras de Silvia recuerdan que las víctimas han tenido que luchar por espacios de visibilización, especialmente cuando la narrativa oficial ha criminalizado a los desaparecidos de la guerra.

De acuerdo con Veena Das (2008), en tiempos violentos la comunidad del habla ligada con la esfera pública resiente los efectos de la violencia, ya que no a todos se les reconoce por igual el derecho de participación, en especial cuando el estado tiene una presencia directa, o ambigua, en el desarrollo de la violencia. Asimismo, el renombramiento de la glorieta arroja luz para reflexionar si el dolor destruye la capacidad de comunicar, o si, por el contrario, crea una comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento, y los espacios que dicha comunidad pugna por abrir u ocupar en la esfera pública (Das, 2008).

El caso de la glorieta ilustra el argumento de Das. Aquel 24 de marzo, entre consignas, letreros y pancartas con grandes fotografías, las familias y amigos de los desaparecidos, acompañados por miles de personas, fusionaron lo público, lo político, lo privado y lo familiar (Regueiro, 2010), para llevar a cabo su intervención en la Glorieta, que a su vez puede leerse como un ritual político debido a los sentidos y sentimientos que los ahí presentes pusieron en interacción para desplegar una acción política de reclamo al estado. En palabras de Antonio, cuyo hermano desapareció hace un año en Guadalajara, “estamos aquí porque los queremos de regreso con vida, a todos, que no falte ni uno. Queremos que los políticos nos escuchen, que trabajen por encontrarlos”.

Como indica Plotkin (1993), los rituales políticos se apropian de símbolos que son resignificados, y el caso de la glorieta ejemplifica este argumento. Basta mirar de frente la construcción para darse cuenta del mensaje. Si alzamos nuestra cabeza hacia la cima del monumento en medio de la glorieta veremos a una mujer de facciones duras que contempla el paisaje hacia el norte; ataviada en una delgada túnica larga, entre sus manos sostiene una guirnalda de rosas que cae a sus pies justo en donde se ha posado un águila

que devora una serpiente. En las faldas de la gran columna en que ella posa regiamente, están seis jóvenes: cada uno sostiene una bayoneta. Parecen resguardar a esa mujer. A excepción de uno, el semblante del resto es sereno. Lucen inmóviles: al estilo militar. Sus trajes están casi impecables, solo un poco mancillados por marcas blancas desperdigadas a lo largo de su atuendo debido a unas regordetas palomas que gustan acompañarles de vez en cuando durante su eterna guardia ([Imagen 5⁸⁵](#)).

Los seis jóvenes se encuentran parados en una elevación que tiene escrita la frase "Murieron por la Patria". A unos pasos, sobre el barandal que los rodea, pende una gran lona blanca en que se lee: Glorieta por las y los desaparecidos. A sus costados cuelgan amarradas diversas pancartas con fotografías en gran formato de mujeres, niños y hombres que miran todos los días, fijamente, en compañía de los Niños Héroe y la patria, el trajinar de la apresurada avenida Chapultepec ([Imagen 6⁸⁶](#)).

Así, arguyo, el ritual político ha confrontado ahí la metanarrativa del estado y la narrativa que las familias de los desaparecidos han creado a lo largo de los últimos diez años. Cuando hablo de la metanarrativa me refiero a ese relato totalizador que cuenta la historia de quiénes somos. En palabras de Londoño (2010), a esa narrativa usada para mirar al mundo con pretensiones justificatorias y explicativas. Una narrativa usada para leer y entender a la comunidad política; la formación de México en tanto estado-nación.

La Glorieta de los Niños Héroe nos muestra una de las imágenes simbólicas de México, los jóvenes cadetes que defendieron a su país ante el Ejército estadounidense. En la cima, por supuesto, *la patria*, esa figura femenina-maternal a la que todos pertenecemos, y que condensa las relaciones sociales bajo un mismo territorio, una misma historia, una lengua compartida, una raza común –el mestizo – (Lomnitz, 1993). En este ejemplar del acervo patrimonial, que es un referente material y simbólico de los mexicanos, se traslapa otra narrativa, una que las familias de los desaparecidos han creado desde sus emociones y los vacíos que en ellos ha dejado la violencia de la guerra ([Imagen 7⁸⁷](#)).

⁸⁵ Isaac Vargas. *Los Niños Héroe en guardia*, 2019. Archivo personal.

⁸⁶ Isaac Vargas. *Los desaparecidos y la patria*, 2019. Archivo personal.

⁸⁷ Isaac Vargas. *Las víctimas de la guerra*, 2018. Archivo personal.

Dicha narrativa se opone a la violencia, e interpela a la patria, a quien le pregunta si acaso es este el destino que buscaba para sus hijos, si acaso los desaparecidos son una suerte de niños héroes que debieron ser los “daños colaterales” del actual proyecto de estado; de una guerra que redefine a la comunidad política bajo rasgos autoritarios. Natalia, la compañera de los tres estudiantes desaparecidos, me respondió lo siguiente mientras hablábamos de la intervención en la glorieta: “de inicio no teníamos claro lo que significaba hacer todo esto, fue después que caímos en cuenta sobre lo que simbolizaba el intervenir ese lugar tan representativo de nuestra ciudad, es un grito de ¡ya basta!”.

La Glorieta como protesta sostenida

Las luces de la glorieta se encienden. A nuestras espaldas se erigen las estatuas de los Niños Héroes. Comienza a caer el sol y algunos relámpagos aparecen. En silencio, con la familia de Elizabeth al centro, hacemos un semicírculo. Inmóviles por casi una hora; callados. El silencio como dolor del duelo por una mujer que murió víctima del incendio intencional a un autobús del transporte público el 21 de mayo de 2018, dentro de una serie de atentados cometidos en la lucha por el territorio entre grupos criminales en Guadalajara. Cerca de las nueve de la noche las veladoras se colocan al centro para formar una cruz que honre a Elizabeth y a Tadeo, su hijo, también víctima del atentado ([Imagen 8⁸⁸](#)).

Con el paso de los meses la Glorieta de los Desaparecidos fue cobrando autonomía. Es decir, otras protestas como la arriba descrita, se realizaron ahí, así como otros familiares acudieron a colgar la manta, o lona de su desaparecido. Aquello se convirtió en una exhibición pública permanente del horror, una protesta sostenida que grita un “ya basta” ante el público de la urbe.

Como lo arguyen Poole y Rojas (2011) en su análisis sobre la exposición fotográfica de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú, estas imágenes sugieren un vocabulario visual de dolor, y aunque no estén todas las fotos, de todos los desaparecidos, se crea una relación con el observador que está de cerca con las ausencias que ahí se hacen

⁸⁸ Isaac Vargas. *Velatorio por Elizabeth y Tadeo*, 2018. Archivo personal.

presentes por medio de las fotografías y puede dimensionar lo que representa la desaparición de un ser querido. No es extraño, como lo dice Fernanda, “sentir la piel chinita cuando ves todas las imágenes, el solo pensar en los tuyos, ¿sabes?, en lo que se debe sentir”.

Limpiar es borrar. Reflexión final

En un bello texto sobre los usos y abusos de la imagen, Ulfe (2013) evoca a Jelin para decir que en tiempos de violencia la memoria es más que nunca un campo de batalla, y agrega que las luchas por la memoria viven una serie de episodios para lograr una posición hegemónica; en el caso de los agentes estatales utilizan su posición privilegiada para borrar, omitir, o colocar su verdad. De manera reciente, en abril 2020, la Glorieta de los Desaparecidos vivió un episodio más de lucha cuando el Gobierno de Guadalajara mandó limpiar el espacio.

La acción de “limpiar” borró, de manera literal, las pintas feministas realizadas sobre el monumento durante la marcha del 8 de marzo de 2020 (Día Internacional de la Mujer). Borró también la construcción de memoria colectiva de las víctimas y otros movimientos sociales que se han congregado ahí con anterioridad. Se borra asimismo la dignidad de los desaparecidos, a la par que se silencia a esa protesta sostenida que una tarde de marzo 2018, miles de personas ayudaron a formar, con sus manos, con su presencia y consignas de solidaridad.

Y si bien es necesario decir que el gobierno de Guadalajara, junto a uno de los colectivos tomaron la decisión de “limpiar”, esta acción levantó críticas por parte de otros familiares de desaparecidos. Desde hace tiempo existen conflictos entre los colectivos, los cuales hasta ahora parecen irreconciliables. Dichas disputas recaen en el entendimiento de cada colectivo respecto a cómo debe ser su relación con las autoridades. El hecho de que el Gobierno local aprovechara esta situación fragmenta la posibilidad de que la glorieta pueda fungir como un lugar de memoria sin intervención estatal sobre un presente atroz que le ha dado a México mote como “país de fosas”, “narco-estado”, e incluso “país feminicida”. Se mira de este modo complicada la reconstrucción de la comunidad política

y de ello los desaparecidos son testigos permanentes. No menos importante, es notable cómo el gobierno aprovecha las circunstancias para “limpiar” la memoria en pro de la estética urbana⁸⁹.

Bibliografía

Amnistía Internacional. *Un trato de indolencia. La respuesta del estado frente a la desaparición de personas en México*. Amnistía Internacional Publicaciones: México, 2016.

Atuesta, Laura. “Las cuentas de la militarización”, en: *Nexos*, 1 de marzo, México DF, 2017.

Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=31552>

Beauregard, Pablo. “2019 se convierte en el año más violento en la historia reciente de México”, en: *El País*, 21 de enero, México DF, 2020. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2020/01/21/mexico/1579621707_576405.html

Calderón, Felipe. “Declaratoria de la XXXI Reunión de la Conago”, en: *Conago*, 2007.

Disponible en: <https://www.conago.org.mx/reuniones/2007-02-16-tlaxcala-tlaxcala>

Cepad. *Frente a la desaparición forzada y la desaparición por particulares en Jalisco: la lucha por la verdad y la justicia*. Informes Cepad: Guadalajara, 2017. Disponible en:

<https://cepad.org.mx/wp-content/uploads/2017/09/FDFDP.pdf>

Claudio, Lomnitz. “Hacia una antropología de la nacionalidad mexicana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1993, pp. 169-195.

Cobián, Felipe y Alberto Osorio. “Ligan al Cártel del Milenio-Z con hallazgo de 26 cuerpos en Guadalajara”, en: *Proceso*, 24 de noviembre, Guadalajara, 2011. Disponible en:

<https://www.proceso.com.mx/289106/abandonan-23-cadaveres-en-guadalajara-la-vispera-de-la-fil>

⁸⁹ Por la demanda vía redes sociales de la sociedad civil, ante la imposibilidad de salir por la contingencia sanitaria provocada por el COVID-19, el gobierno aclaró que se volverían a colgar las mantas y lonas después de la limpieza. Aunque un grupo de mujeres sí salió para plasmar de nuevo las consignas en la glorieta en recuerdo de Nayeli y Karla, desaparecidas el 1 de mayo de 2019.

Das, Veena. "El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad", en: Francisco Ortega (ed.). *Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Universidad Nacional de Colombia – Pontificia Universidad Javeriana: Colombia, 2008.

Del Castillo, Alberto. *Fotografía y memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni*. FCEA – Instituto Mora: Colombia, 2017.

El Informador. "Renombran Glorieta de los Desaparecidos", en: *El Informador*, 24 de marzo, Guadalajara, 2018. Disponible en: <https://www.informador.mx/jalisco/Renombran-Glorieta-de-los-Desaparecidos-miles-se-suman-a-marcha--20180324-0069.html>

Farfán, Cecilia. "Más allá de la guerra contras las drogas: violencia y seguridad en México", en: Klopee, Gema y Alexandra Abello (eds.). *Seguridad humana y violencia crónica en México. Nuevas lecturas y propuestas desde abajo*. ITAM, Porrúa: México, 2019, pp. 71-98.

Hernández, Priscila. "Daños colaterales", en: *Sin Embargo*, 19 de marzo, México, DF, 2015. Disponible en: <https://sinembargo.mx/danoscolaterales/introduccion/>

Herrera, Claudia y Ernesto Hernández. "Vestido de militar, Calderón rinde tributo a las Fuerzas Armadas", en: *La Jornada*, 4 de enero, México DF, 2006. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2007/01/04/index.php?section=politica&article=003n1pol>

Londoño, Olga. "Las narrativas desde la hipertextualidad. Características, modelo y metodología a partir de la inteligencia sintiente", en: *Revista de Investigaciones UNAD*, 2010, pp. 55-74.

López, Denisse. "Jalisco, el hoyo negro de México: el estado con más desaparecidos", en: *Infobae*, 21 de enero, Guadalajara, 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/01/21/jalisco-el-hoyo-negro-de-mexico-es-el-estado-con-mas-desaparecidos/>

Plotkin, Mariano. "Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951", en: *Anuario del IEHS*, 1993, pp. 171-217.

Poole, Deborah e Isaías Rojas. "Memorias de reconciliación: fotografía y memoria en el Perú de la postguerra", en: *Emisférica*. Disponible en: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/1621_digitalizacion.pdf

Regueiro, Sabina. "Política y ritual. Reflexiones etnográficas sobre un juicio oral y público: el caso de Poblete Hlaczik", en: *Lex Humana*, 2010.

Robledo, Carolina. *Drama social y política del duelo. Las desapariciones de la guerra contra las drogas en Tijuana*. El Colegio de México: México, 2017.

Rodríguez, Sergio. *Campo de Guerra*. Anagrama: México, 2014.

Stepputat, Finn. "Governing the dead? Theoretical aproches", en: Stepputat, Finn (ed.). *Governing the dead*. Manchester University Press: Manchester, 2014, pp. 11-32.

Treviño, Javier. "Silencing grievance: Responding to Human Rights Atrocities in Mexico's War on Drugs", en: *Journal of Human Rights*, 2018, pp. 1-17.

Uffe, María. "Dos veces muerto: la historia de la imagen y vida de Celestino Ccente o Edmundo Camana", en: *Memoria y Sociedad*, 2013, pp. 81-90.